

ASTRALIS

LAS VIDAS DE
DUMAS & RIGEL

ANTONIO J. BAZALO

Título original: Astralis: Las vidas de Dumas & Rigel.
Licenciado bajo Creative Commons. Antonio J. Bazalo 2008.
Nº registro propiedad intelectual: MA-2007-00703
Barcelona. Julio de 2008.

Licencia Creative Commons: Se permite la libre distribución de la obra. Queda prohibida la distribución con fines comerciales. La libre distribución obliga al reconocimiento del autor original y a la no manipulación de la misma.

Visite la web oficial de Astralis en:

www.astralis-saga.com



OVEJAS PARA EL PASTOR

Tras embaucar al faraón con la idea de que el único y auténtico dios le había elegido para sacar a su pueblo de la blasfemia, me dirigí junto a Rigel y Lyrae a visitar a los hebreos. Muchos provenían de Canaan, una tierra asolada por la hambruna. Realmente no eran esclavos, sino que aquellos que no podían pagar tributos trabajaban en la construcción durante largos periodos de tiempo.

No obstante, las condiciones de trabajo de los hebreos eran, ciertamente, inhumanas; y por lo tanto, inadmisibles. Trabajaban desde el alba hasta el ocaso sin apenas un minuto de respiro.

-¿Cómo piensas hacer que esta gente adore al nuevo dios que has ideado? -preguntó Rigel.

-Yo sí lo sé -sonrió Lyrae, traviesa. Ella había previsto.

-Debemos ser muy contundentes -le contesté a mi amigo el orfebre-. Si no, sólo conseguiremos crear una deidad más en la colección de esats gentes. Debe ser algo socialmente tan poderoso que aplaste las creencias de los demás hasta el punto en que ser conviertan.

-No has contestado a mi pregunta -recordó Rigel.

Y le respondí. Me acompañaron al templo de Isis. Me subí a un bloque de piedra. Denuncié los abusos y el hambre que sentía todo aquel que allí me escuchó. Y al finalizar, cogí un martillo y rompí los precintos de los almacenes de trigo del templo.

Di toda la ofrenda de la diosa a los hebreos.

-Claramente, mi presencia aquí no es necesaria -resolvió Lyrae-. Pero te lo advierto, caballero Dumas. Si el Gremio de Videntes o cualquier otro me pregunta por lo que ocurre aquí, diré la

verdad sin recato.

-Y harás bien en hacerlo, Dama Daustralis -le respondí, y se marchó.

-¿Qué piensas decirle a los sacerdotes? -preguntó Rigel.

-Yo nada. El faraón responderá por mí.

-Si no te ejecutan antes.

-Es parte del plan.

-Vuelves a eludir contestarme.

Y le di la respuesta que más tarde, tras ser apresado junto a él, transmití al faraón gracias a mi energía astral. Una respuesta que el mismo faraón dió a los sacerdotes de Isis:

-Lo que llena el estómago de un dios no sentará mal a un puñado de hebreos.

-Pero mi señor.

-Yo no respondo a 'peros', sacerdote. Soy la estrella de Kemet, el elegido de Dios. Yo mando.

Los sacerdotes se retiraron y la guardia del faraón nos dejó a solas.

-Ignoro por qué mi Dios te quiere libre, extranjero -afirmó-.
¿Acaso eres otro iluminado por su luz, como yo?

-Desconozco la voluntad de Dios, al igual que vos -y asentí con una reverencia.

-Los hebreos cren ahora que yo ordené el saqueo de los templos. Los sacerdotes de las demás casas observarán celosos mis disposiciones y los hebreos pedirán más gestos por mi parte. ¿Qué consejo me darías tú? -me pidió.

-Paciencia -le sugerí-. Cuando vuestros seguidores sean mayoría, será hora de relevar a los antiguos dioses e instaurar el nuevo reino.

Rigel y yo abandonamos la cámara del faraón y salimos de palacio. Él estaba muy callado, inusual en él.

-¿En qué piensas tanto? -le pregunté.

-En la pasividad de Lyrae -me dijo-. Primero vino a advertirnos, pero después se ha resignado sin motivo aparente. Algo nuevo ha previsto.

-Ajá.

-Los sacerdotes no se van a quedar de brazos cruzados, me temo.

-Vamos a meter la mano en sus cofres, es normal -le dije.

-Es verdad. Pero me pregunto si las medidas que tomarán

ellos para protegerse podremos considerarlas igual de normales.

Miré a Rigel, y le comprendí a la perfección. Ahora veía la magnitud del asunto.

Les había subestimado.

Y Lyrae lo había previsto.